

EN TODA ESPAÑA.

4 CUARTOS.

NÚMEROS ATRASADOS:

1 REAL.

## EL LORO.

EDICION DE LUJO.

1 REAL.

NÚMEROS ATRASADOS:

2 REALES.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Fontanella, 11, bajos.

PERIÓDICO ILUSTRADO JOCO-SERIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
En España, 3 meses 10 rs. Edición de 1/10 de  
Ultramar y Extranjero, 3 meses 10 reales. Edi-  
ción de 1/10 40.

## EL QUE LEE Y EL QUE ESCRIBE.

(Continúa)

El nuevo personaje es un señor alto, delgado, de mediana edad y bastante, al parecer, de carácter enérgico y sanguíneo.

—Vale a cien mil de a caballo! exclama el aparecido, sin saludar a sus amigos. Esto durará hasta que se haga un escrutamiento en debida forma.

—¿Qué ocurre don Leon?

—Que ha de ocurrir, hombre! Que vengo echando chispas, que esto se puede tolerarse...

—Pero, señores de una vez...

—Han leído ustedes esa papelucho titulado *El Triángulo*?

—Sí, señor, precisamente de eso nos ocupábamos.

—¿Canalla de periodistas! Pues no dicen en este asunto que yo no soy para diputado, que compro elecciones, que trafico, que...

—¿Eso dicen?

—Véalo usted; y no olvidemos con sacar a relucir ciertos artículos que en mis buenos tiempos hice allí en América, recordando la candidatura de un quidam tío tronado y más que niño, ¡mi bomba! Ustedes saben perfectamente mi abogacía, mi patriotismo desinteresado, los inmensos sacrificios que hice la primera vez que me nombraron diputado, y ahora se le antoja decir que me esriorzelo que nada cumplí de lo ofrecido, y que durante el tiempo que representé a mis electores nadie me oyó alzar la voz en el Congreso, cuando precisamente era siempre de los primeros en levantarme para decir sí o no. ¡Habrás visto mayor descaro! ¿Quién le mete a ese hombre en cosas que no le importan? Pero ya llegará, si señor, ya llegará un día en que sepa quien soy yo. A cada periodista le llega su denuncia, y entonces...

## ESCENA III.

Muticia.

El teatro representa la redacción de *El Triángulo*.

El regente de la imprenta apura.

El regente se sofoca.

El regente vuelve a apurar.

El que escribe se seca el sudor.

Después de pensar y dar vueltas al papel, se da una palmada en la frente.

Reflexiona y le viene una idea.

—No pasó murmura el escritor.

Otra vez se sofoca.

¡Ah! por fin encuentra un argumento para desarrollar el artículo de fondo, y suelta y se apura y mira las tablas que adornan el cuarto, y reniega de su suerte, del calor y de cien mil cosas a la vez.

—¿Vamos lo que escribe.

«Lo que desea el pueblo.»

—¡Bonito título para un artículo! Murmura el escritor.

Y comienza a escribir.

Apenas terminado el trabajo aparece el propietario del periódico.

—¡Buenas noches! ¿Cómo estamos de original?

—Terminados. Ven usted el artículo de fondo.

—A ver, a ver. «Lo que desea el pueblo.» Bonito principio... esto es muy poético... está divinamente escrito, pero carece de interés, de novedad. Demasiado sabemos todos, por desgracia, lo que el pue-

blo desea; es necesario escribir artículos que interesen, que halaguen al suscriptor, que tengan intención, en una palabra, que sean desahuciables.

—Pero, ¿cómo mío; precisamente eso es lo que usted no quiere.

—Hija es verdad que no me conviene, pero haga usted de fondo que a primera vista parezca denunciable, aun cuando en la forma no lo sea.

—Eso es bastante difícil.

—No señor, eso es muy fácil. Escriba usted, por ejemplo, la historia de un ministro; diserté usted sobre los males presentes, sobre el porvenir... Esto agrada a los lectores y es preciso que las suscripciones aumenten.

—Pero, ¿y las consecuencias?

—Nada hay que temer.

Atentado por el propietario, el escritor rompe las carritillas y comienza otro artículo.

Al día siguiente sale el periódico a la hora acostumbrada.

Ocho horas después el artículo es denunciado por el fiscal de imprenta y pasados los trámites de costumbre, se condena al periódico a tres meses de suspensión.

—Me han partido! exclama el propietario al saber la suspensión. Tres meses sin cobrar suscripciones! Pues yo no he de perder; otros lo sentirán más que yo. Dejaré a los redactores a media ración.

Y el escritor queda contando los días que transcurren, y se ve obligado a vivir con la mitad del sueldo y con varios embelegos, que se creó en mal hora, por cantar las verdades del barquero.

Díganme ustedes ahora si hay vida más poética que la del escritor.

## CUADRO DOMÉSTICO.

La mamá.—Pepa, es necesario elegir carrera para el niño. Ya tiene diez años; ha llegado a obtener por su mérito la gracia de guardia marina, y está perdiendo tiempo de cobrar sueldo.

El papá.—Sí, A lellita, hay que colocar al niño.

Di, hijo mío, ¿qué quieres ser tú? Vamos a ver.

El niño.—Yo... nada.

La mamá.—Como qué? Frasquito: no ser nada, cuando tu papá ha sido tantas cosas!

El papá.—Vamos, di, con franqueza, ¿qué quieres ser, muchacho?

El niño.—Pero si ya he dicho que nada: ó si no vamos, seré...

Los papás.—¿Qué!

El niño.—Académico.

El papá.—Eso no es posible, niño. Primero porque no hay vacante y segundo porque eres muy joven. Ten paciencia, que dentro de dos ó tres años lo serás. Momentáneamente hay en España casi tantos como cuñillos de langosta. Con que quedamos en que Académico más adelante.

La mamá.—Pues entonces que sea otra cosa para empezar.

El niño.—Entonces seré... Gobernador.

Los papás.—Bravo, ya ves que el niño se pone en razón. No han sido gobernadores casi todos los de la familia. Pero ya ves cómo le tira.

El papá.—Frasquito, gobernador tampoco puedes

serlo, por la sencilla razón de que no te viene ni uniforme.

La mamá.—Vaya una razón!...

El papá.—Y porque no quiero que vayas a mandar hasta que no haya elecciones, que es cuando te puedes lucir.

La mamá.—¿Anusacado?... Pues entonces que va a ser el chico? Tendrá que estudiar.

El niño.—Eso no, que ya se bastante.

El papá.—¿Qué mona!

La mamá.—Pero, vamos, niño, ¿qué serás entonces?

El niño.—Yo lo he acertó... ¡Brigadier!

La mamá.—¡Jesu, qué barbaridad!

El niño.—Mi primito Adolfo era capitán el año pasado y ya lo es.

El papá.—Dice bien el chico.

La mamá.—Pero ha tenido que ir a la guerra.

El niño.—Pues yo no voy; que me matan! ¿que me matan! ¡Lloro!

El papá.—No te asustes, Frasquito, por Dios no te asustes, que no irás a la guerra.

El niño.—Entonces que voy a ser?

El papá.—Brigadier, hijo, sin moverte de casa.

La mamá.—Mira, yo tengo un amigo que combarrá todo de manera que ascienda al lado de tu mamá.

El niño.—Ah, qué gusto! Entonces, brigadier.

La mamá.—Muy bonita carrera.

El papá.—Sí, brigadier...

El niño.—De infantería.

Los papás.—Ya tenemos un hijo que a los diez años es brigadier y luego será gobernador y después Académico; tres cosas para las que apenas se necesita estudiar.

Los tres.—¡Ay, qué gusto y qué placer!... ¡Bel-lina!—¡Fin del cuadro!

## POBRE VACA!

DIÁLOGO HISTÓRICO.

[Tio Frasco, ¡lo Frasco!

atienda usted una palabra.

[Quiero dejarme orlebar

para padre que está en cama.

[Una poquita de leche de su corpulenta vaca?

—[Corpulenta!... En alguna tiempo;

¡hay está como una hitacha

y los su corpulencia

se le ha convertido en patas.

—[Buena es así ¿y cómo ha sido?

—De la manera más llana.

Como sin parar las gentes

leche de sus tetas sacan

ya con enormes pucheros,

ya con vasos, ya con jarras,

y mientras se ha estado

de darle síquiera agua

con azúcar, la pobritica

que el pienso bueno le agrada,

fue pudiendo poco a poco,

de cada día más flaca.

[¡Qué era decirles.

—[Señores que me la matan;

DOZ INSTRUM 200  
 1880

DOS INSTRUCCIONES QUE SE PROTEJEN



Una limosna para un pobre maestro de escuela.

Tome V. compañero que loos, somos maestros

miren sus *vacas* que está lo mismo que una estaca. Ni por esas; como saben que la pobrecilla es mansa, arremetieron con ella hasta sacar sus entrañas! —Y por qué mejor *maté* el amo no guarda mejor la vaca? —Porque el amo es lo de menos para esa gente *non sancta*. Si lo que tiene de dócil ella tuviera de brava, y á coronadas la emprendiera con cuantos van á ordeñarla, redondo siguiera estando, y con leche en abundancia, y ordeñar posible fuera para tu padre una taza; pero así, ya lo estás viendo, tan triste y tan cabizbaja y ni atender puede ya cuando su amo la llama. —Y por qué nombre entendía este animal ó esta flaut? —Entienda, á mi vivienda de dos leguas de distancia, cuando me oía exclamar:

mas después que la estrojaron; sorda se quedó, ¡qué lástima! —No desespere, tal vez vuelva de pronto á echar magras. —¡Imposible! Los malvados volverían á ordeñarla y jamás, jamás podría ser lo que ha sido mi *Et...*

Sabas.

PIGOTAZOS.

Parace que un conocido escritor está traduciendo al español el poema italiano: *Los animales parlantes*.

Esta noticia ha causado honda impresion en ciertos círculos, y hasta se asegura que algunas personas han pedido la palabra para alusiones personales.

Loemos en un prospecto: «*Tornero de hierro...*» [Unigan ustedes ahora que no hay hombres fuertes!

Dice un periódico que en breve llegará á Madrid el cadáver de un respetable señor, fallecido en Paris.

¿Con qué el cadáver ha fallecido en Paris...? [Desgraciada suerte la de ese señor! Falleció de no sé qué enfermedad, y luego ha fallecido su cadáver.

En otra parte dice el mismo periódico que «el ratero que robó las alhajas en una platería de Valencia, fué una muchacha.»

¿Un ratero muchacha? Vamos, eso es que al sentir plaza de ratero cambió de sexo; con la misma facilidad que yo me cambio de camisa todos los días.

Anunciaba, en su recuerdo dónde, la reaparición de *El Clamor Público*. Creía yo que el clamor público no había cesado.

Por escribir un suelto, á don Patricio le citaron á juicio.

Y así, de consecuencia en consecuencia, fué la causa á la Audiencia, y á prisión le mandan los señores con todos los honores.

Con que dejó probado que *hoy* aquello que, *per su*, *para* en *atada*.

Vamos á ver, señor director de Correos. Un apreciable suscriptor de la Coruña, que lo es desde hace cuatro meses, no ha recibido todavía ningún número de esta periódico, siendo así que se le remiten puntualmente. ¿Podría saberse en que consiste esta falta? Por hoy no decimos más.

Loemos: «Se ha restablecido la administración de Correos de Santisteban (Navarra).»

Vamos, me alegro de la mejora. ¡Ojalá se restablecieran todas; pero desgraciadamente ninguna ha entrado todavía en el periodo de convalecencia! Y si no lo digan los suscritores de todos los periódicos.

La Audiencia de Murcia ha declarado vacante la plaza de oidor de sentencias. Entre las circunstancias que se exigen para solicitarla, se pide la de acreditar buena conducta. ¿Buena conducta? Y para qué necesita eso? Yo creo que en teniendo buenos puños es lo que basta.

Dos jóvenes de ambos sexos de catorce años de edad, han desaparecido en Valencia, de sus respectivas casas.

¿De catorce años! ¡Qué temprana simpatía [Y se amaban ya! ¡Qué netos! ¡Voy á leer cualquier día que han sido á la Vicaría dos fetos!

El vapor *Saratoga*, surto en la Habana, llevaba para aquel puerto 23,000 pesos en oro. Al ir á retirarlos el consignatario, á la llegada del buque, se descubrió que habían desaparecido. Vamos, eso es que se *marcaron* en el viaje y se cayeron al mar.

¿Cualquier día los encuentran!

La situación de los profesores de instrucción primaria mejora por momentos. Ya van muriendo algunos de hambre.

Otros, como el de Santa Gertrudis, se mantienen de hojas. Es decir, se comen su futuro *uniforme*. Porque, no lo duden ustedes, con el tiempo los pobres maestros se verán obligados á usar el mismo traje con que pintan á nuestro padre Adán.

Tres anuncios de un diario: «Se ofrece un profesor de repaso.» [De repaso?... ¿A qué facultad pertenece esa asignatura?

«Se necesita una criada para todo.» [Para todo? Me parece demasiado.

«Se vende un horno pastelero. El que quiera verlo...»

Hombre; ¡pues si pastelero se ven de sobra todos los días!

Dice un colega que es probable que en breve quede enlazada la Coruña con el Ferrol. Pues *las desee* una feliz luna de miel.

Loemos en *La Voz Montañesa*: «Ha sido nombrado alcalde de las cárceles de Murcia uno de nuestros primeros licenciados... de presidio.

Esto lo hace el director de establecimientos penales para poder decir alguna día que en su tiempo había en las cárceles malhechores que no se fughaban. De todos modos es una gran idea para evitar las fugas el dar á los criminales el carácter de *funcionarios públicos*!

«Va á ser nombrado obispo Manterola.» *Todos los españoles*:—¡Hola, kola!

Un tacaño ha pedido para un rec, en primer lugar la pena de muerte y luego los años de prisión y cinco días de arresto.

Si el tribunal falla en conformidad con la petición de este funcionario de la ley, dirá el rec cuando le lean la sentencia.

—¡Gál! Yo no cumplo la segunda parte. Después que me den garrote, me fugo de presidio y que me echen un gaiko!

Dice *La Política* que cada correo lleva á Madrid nuevas noticias del espíritu unánime de las provincias en favor del gobierno.

—A ver niño; ¿cuantos espíritus hay?

—¿Cuáles son?

—El espíritu de vino, el Espíritu Santo y el espíritu unánime!

El Boletín Oficial de Valladolid publica este parrafito: «Terminado por la Junta pericial el repartimiento individual de la contribucion territorial de este distrito municipal...»

¿Se acabará el período: «el gobierno nacional, que debe ser imparcial, midiendo á todos por igual, ha creído natural recoger la credencial de ese reductor fatal, y sin abanar un real, meterle en el manicomio provincial... Punto final.

EPITAFIOS.

I. Aquí yace D. Ciriazo; falleció un otro mal que el de fumar el tabaco del estanco nacional.

II. Hace un mes que D. Julián se murió desesperado, porque estaba postergado; pues sólo era capitán siendo hace un año soldado.

CHARADAS.

I. Tercia segunda primera es prima terciu, de modo que prima día y terciu, á terciu prima es el todo.

Un Gibraltarico.

II. Hijo de prima dos terciu es un todo, cosa exacta, cual lo es de dos terciu mi segunda terciu y cuarta.

Tony Lavi.

Solución á las charadas del número anterior: 1.° Carnero.—2.° Económico.—3.° Magnolia.—4.° Centia.—5.° Astrohalio.

No se ha recibido ninguna solución acertada.

Correo de EL LORO.

D. P. M. (Barcelona).—Sus versos en favor de los jesuitas serán del agrado de su papá; pero, joven incauto, yo no soy papá de V. ¡Me parcelo.—D. F. S.—Hombre, hombre. ¡Cuatro pliegos hablando de consumos! Haga V. menos consumo de palabras y entonces nos entenderemos.—D. R. C. (Id.).—Paciencia, amigo mío, paciencia, que todo se andará.—D. E. P. (Madrid).—Recibido lo mandado últimamente. Gracias.—Melquíades (Tarragona).—Aquello no sé.—D. M. S. (Idem).—Tempo lo de usted.—D. L. N. (Zaragoza).—Conforme. ¡Y lo demás!—D. A. A. (Murcia).—Procure usted que le reciba antes del jueves.—D. P. C. (Madrid).—En el número próximo publicaremos algo de lo que nos manda.—D. M. M. (Ibidem).—¡Inna, tampoco algún trabajo.—D. O. S. (Feliu).—Idem.

CORRESPONSALES DE ESTE PERIODICO. Madrid.—D. Eustasio Porullo, calle Mayor 13. Paris.—Mr. E. Denné, rue de Mousigny, 15. Oporto.—Luis Vieni, Rua Santo Antonio, 75 y 77.

EDITOR PROPIETARIO VICENT PEREZ. BARCELONA.—Imp. de V. Ferrer, Fontanella 11, 34/99.